

Introducción

Colombia es, entre otras cosas, una cantera de múltiples expresiones ciudadanas que enfrentan con valentía, imaginación y dignidad las décadas de un conflicto violento, complejo y degradado que ha afectado a vastos sectores de la población. Las iniciativas de paz, como suele llamárseles, dejan ver no solamente posibles salidas alternativas a la violencia, sino rutas más o menos claras sobre las condiciones que podrían ayudar a construir un futuro menos amenazado por la desconfianza, el resentimiento y la venganza, y más encaminado a remover los obstáculos que impiden construir una sociedad justa, equitativa, incluyente, pacífica y que amplíe las opciones del desarrollo humano. Probablemente hace falta confiar más en esa capacidad de construir opciones para la paz y para ello hará falta identificarlas, conocerlas, aprender de sus lecciones y procurar que su ejemplo penetre en más sectores sociales.

Cuando se hace referencia al papel de la sociedad civil en la superación del conflicto colombiano, generalmente se alude a un conjunto de iniciativas que han marcado ciertos hitos en la movilización social por la paz. Desde mediados de la década de los ochenta surgen algunos movimientos con una significativa capacidad de convocatoria nacional: el Movimiento por la Vida en 1985, precursor de la Semana por la Paz que continúa realizándose hasta la fecha; Redepaz en 1992 que, entre otras cosas, tuvo incidencia en la conformación del Consejo Nacional de Paz bajo el gobierno de Ernesto Samper; la Comisión de Conciliación Nacional y el Comité de Búsqueda por la paz a mediados de los noventa, Destino Colombia en 1997, la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz en 1998 o iniciativas del sector privado como Empresarios por la Paz y la Fundación Ideas para la Paz a finales de esa década. Durante este período se destaca la convocatoria del Mandato por la Paz, la Vida y la Libertad en 1997, que contó con la participación de 10 millones de votantes. Ya en la década siguiente, comienzan a tener una presencia significativa las movilizaciones de mujeres por la paz, especialmente luego del rompimiento de los diálogos del Caguán en 2002.

INTRODUCCIÓN

Estas y otras acciones importantes, de carácter regional y local, como la consulta popular en Aguachica en 1995 o la Asamblea municipal constituyente de Mogotes en 1998, y otras que por razones de espacio no se incluyen aquí, tienen un rasgo común: giran alrededor de las negociaciones de paz y, si bien con diversos matices, en su momento ejercieron una innegable presión social y política por las salidas negociadas al conflicto armado.

Por otra parte, hay también un sinnúmero de acciones colectivas para la construcción de la paz cuyos protagonistas son en la mayoría de los casos grupos de personas, familias, vecinos, comunidades, grupos étnicos, mujeres y jóvenes, que buscan reconstruir sus vidas luego de haber sufrido las arremetidas de la violencia. Pero además, a través de ese proceso, dan lecciones a cerca de las múltiples formas de transformar las condiciones que generan y reproducen un fenómeno de tal complejidad. Ese tipo de iniciativas son, precisamente, objeto de esta publicación. Aquí se recoge un fragmento de sus historias, de las diversas estrategias que estos grupos y comunidades han ideado y desarrollado para afrontar una realidad enmarañada y violenta, con matices y efectos distintos, que precisamente por eso permiten identificar valiosos aprendizajes para la construcción de la paz. Pero antes, una cuantas líneas que explican la articulación de esfuerzos que, con el propósito de profundizar el acercamiento a este tipo de iniciativas, emprendieron el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y un conjunto de universidades en Colombia, entre ellas la Universidad Icesi de Cali.

Marco de cooperación del PNUD en Colombia

Tal como se resume en el Marco de Asistencia al Desarrollo de las Naciones Unidas en Colombia (UNDAF, por sus siglas en inglés), que recoge las áreas en las cuales centrará su cooperación con el país para el período 2008 – 2012: se apoyarán los esfuerzos nacionales por el fortalecimiento de su institucionalidad democrática, la construcción de condiciones para la paz, la promoción de la convivencia y por garantizar a las víctimas de la violencia interna generada por los grupos armados ilegales, la restitución de sus derechos dentro de los principios de verdad, justicia y reparación.

Uno de los propósitos de este Marco de Asistencia apunta a reforzar las capacidades nacionales y territoriales para el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, la construcción de la paz, la promoción de la convivencia, el desarrollo humano y el restablecimiento de los derechos de las víctimas, con enfoque

diferencial y de reconciliación. Este es el ámbito de intervención del Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuya acción se sustenta en tres ejes: 1) Promoción de procesos sociales e institucionales de transformación no violenta de conflictos y consolidación de la paz. 2) Empoderamiento social, político y económico de las poblaciones vulnerables, excluidas y afectadas por la situación de violencia interna a raíz del conflicto con los grupos armados ilegales. 3) Protección de la memoria y la dignidad de las víctimas de la violencia generada por el conflicto con los grupos armados ilegales, mediante procesos de reconciliación acordes con los estándares internacionales.

La ruta de consolidación de la paz, a la cual apunta el primer eje, incluye la identificación y sistematización de las lecciones que se desprenden de acciones colectivas que promueven la construcción de opciones viables para la paz, el desarrollo de una cultura de convivencia y la transformación y resolución pacífica de los conflictos, fundamentalmente en el ámbito local. Este propósito es el que orienta al Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto, iniciativa del Área de Paz del PNUD que cuenta con el apoyo de la Agencia Catalana de Cooperación para el Desarrollo (ACCD) y la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI). Y es aquí donde se ancla el interés de conocer las acciones colectivas para la construcción de la paz, para aprender de sus lecciones y contribuir a su fortalecimiento.

Iniciativas de paz como agentes de transformación

Las acciones colectivas para la construcción de la paz a las que se hace referencia, contribuyen, desde distintos ángulos y con diverso alcance, a transformar las condiciones que reproducen, alimentan y avivan las respuestas violentas que se dan a las crisis desatadas en los contextos de conflictos y de violencia armada. Son iniciativas que desde respuestas no violentas pretenden transformar esos contextos, reducir las respuestas violentas a la conflictividad, prevenir el daño y reparar los derechos vulnerados de la población afectada.

Se trata, en cierto sentido, de “buenas prácticas”, es decir, programas, proyectos o procesos, que tienen un efecto ejemplificador, que inspiran el desarrollo de acciones similares porque contienen elementos que persiguen la transformación de las condiciones que sustentan la violencia, y modifican la respuesta tradicional que a ella se le da. Son iniciativas que construyen realidades desde lógicas distintas a la confrontación violenta y recurren a principios básicos de solidaridad, respeto

INTRODUCCIÓN

mutuo y estimación de las personas. Son acciones que contienen esperanza y que surgen en gran medida de las situaciones más adversas dando fe de la capacidad de las personas para reponerse al dolor, al miedo, la ira o la impotencia y construir, junto con los demás, nuevas opciones de vida digna.

Las lecciones, aportes y aprendizajes que se desprenden de estas iniciativas constituyen un apreciable capital que amerita ser mejor comprendido, más reconocido públicamente y eficazmente apoyado para contribuir a su fortalecimiento. Con este convencimiento, se emprende la tarea de realizar un conjunto de estudios de caso, que permitieran avanzar hacia tal fin. Durante el primer semestre de 2008, gracias al eco y afinidad que el Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto encontró en un grupo de universidades de cinco regiones del país para comprometerse en este análisis colectivo, se dio inicio al proceso de realización de 25 estudios de caso en cinco zonas del país. Integraron este ejercicio de investigación la Universidad EAFIT, en Antioquia; la Universidad del Cauca, en ese departamento; la Universidad Autónoma de Bucaramanga, en Santander; la Universidad del Norte, para los casos de la región de Los Montes de María (Bolívar y Sucre) y la Universidad ICESI, en el Valle del Cauca, cuyos resultados de investigación se presentan en este volumen.

Gracias al trabajo cumplido por los equipos de investigación que cada una de las universidades integró y a la generosidad de las iniciativas de paz seleccionadas para realizar este trabajo, es posible contar con interesantes reflexiones y aportes que ahora se comparten con un público más amplio. Ojalá aquí encuentren elementos que alimenten sus propias miradas y reflexiones y contribuyan, también, a fortalecer y generar otros procesos sociales que persigan la construcción de la paz.

Los estudios de caso

El propósito que orientó los estudios de caso fue encontrar elementos de comprensión que contribuyesen a fortalecer el potencial de las acciones colectivas para la construcción de la paz en términos de las metodologías que aplican para alcanzar sus objetivos y de las condiciones, externas e internas, asociadas a tales decisiones. Con ello se esperaba identificar pautas, para fortalecer estas acciones colectivas, e identificar algunas líneas de política pública que pudiesen ilustrar un curso más seguro para la superación del conflicto violento.

Teniendo en cuenta que las acciones colectivas para la construcción de la paz, objeto de los estudios de caso, incluyen un conjunto diverso de respuestas

para abordar constructivamente la complejidad del conflicto armado, con el propósito de superar y transformar las condiciones que lo alimentan, se tomaron cinco procesos en cada una de las regiones donde el Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto había realizado un trabajo previo (Antioquia, Cauca, Santander, Valle y Montes de María) y que permitieran hacer un análisis lógico de los hallazgos. De esta forma, se esperaba obtener un compendio de características sistematizadas que tuvieran utilidad para futuros procesos de evaluación y de fortalecimiento de las acciones colectivas para la paz; por ello se seleccionaron cinco perfiles de acción colectiva que permitieran identificar diferencias o semejanzas de los casos entre sí y entre las regiones, de acuerdo con los matices de contexto, origen, diversidad de actores involucrados y, en general, con las distintas experiencias en el desarrollo de sus acciones.

Los perfiles seleccionados fueron:

1. Atención integral a víctimas desde un enfoque de derechos y la búsqueda y/o presión colectiva por la aplicación de los principios de la justicia transicional (verdad, justicia, reparación y la adopción de reformas institucionales y otras garantías de no repetición). Son acciones que promueven la sensibilidad y la solidaridad de la sociedad y el reconocimiento de las responsabilidades que le competen al Estado como proveedor de condiciones para la prevención, la reparación y la justicia.
2. Prevención del reclutamiento mediante la generación de oportunidades educativas, productivas, lúdicas, deportivas y artísticas que sean atractivas para niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que encuentren oportunidades de vida por fuera del conflicto violento y los proteja del riesgo de ser reclutados por grupos armados al margen de la ley.
3. Fortalecimiento de la gobernabilidad mediante iniciativas que promueven las relaciones democráticas entre sociedad civil y Estado para enfrentar la violencia, transformar los conflictos desde lógicas no violentas y vivificar el tejido organizativo social para la construcción de la paz. Todo ello pasa necesariamente por profundizar la democracia local en términos de escenarios, instrumentos y condiciones para la participación y la construcción de futuros incluyentes.
4. Educación para la paz, desde procesos formales hasta informales, que buscan fortalecer los valores de la cultura de convivencia, el respeto

INTRODUCCIÓN

y la tolerancia basados en la vigencia plena de los derechos, ofrecer opciones educativas adecuadas y flexibles a las víctimas del conflicto y a quienes se han aceptado con decisión el compromiso expreso de reintegrarse a la sociedad.

5. Comunicación para la paz, teniendo en cuenta el papel que cumple en la transformación de los imaginarios que alientan el conflicto violento. Las iniciativas dentro de este perfil son expresiones tanto de medios de comunicación como de sectores de la comunidad que, mediante la utilización de herramientas comunicativas, contribuyen a balancear la información sobre el conflicto armado y a darle mayor importancia a la cultura de convivencia.

Una vez delimitado el campo de las acciones colectivas para la construcción de la paz objeto de los estudios de caso, la pregunta que orientó el trabajo de los equipos de investigación fue: ¿cuáles son las características que mejor ilustran el potencial y la capacidad de acción de este tipo de iniciativas identificadas aquí como acciones colectivas para la construcción de la paz, dentro de las condiciones descritas? En principio no se partió de cero; al menos ya se perfilaban algunas características que comenzaron a verse a partir del trabajo de documentación y sistematización de cerca de 300 iniciativas que ha registrado el Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto.

Sobre el potencial para la construcción de paz

Tres son los rasgos que se derivan de ese primer nivel de análisis, como ya se insinúa en líneas anteriores, y que, sobre todo, dejan ver las oportunidades que la construcción social de la paz puede tener en Colombia. Son ellos:

1. Contrariamente a lo que se podría esperar a la luz de lo que ha sido la propia historia de un conflicto violento de tan larga duración como el que se ha vivido en Colombia, grupos de personas, generalmente constituidos por quienes han padecido directa e indirectamente sus efectos, responden a las atrocidades de un conflicto degradado con acciones no violentas en procura de reconstruir su dignidad como individuos, como pueblo, como etnia o colectividad específica.

Si bien este tipo de respuesta no es cien por ciento generalizable, es posible señalar que como sociedad existe un gran potencial para transformar la realidad, cuando quienes han sido más afectados tienen la capacidad

de responder de esta manera. Pues ellas no se quedan inertes en medio de la desmoralización: se aferran a un objetivo, a un ideal y construyen oportunidades, que pueden ser pequeñas y frágiles, por encima de odios y venganzas. No se resignan a vivir una vida a medias, con las oportunidades truncadas por el conflicto, y parece que han alcanzado una altura moral suficiente que los capacita para actuar con valor, que los engrandece en medio de las condiciones más difíciles y les da fortaleza para remediar, constructivamente, su destino.

2. Estas acciones colectivas emergen de la riqueza, el talento y la capacidad creadora que invierten cientos de personas para desarrollar prácticas concretas, aunque diversas en su forma y alcance, que aportan de manera específica a la superación de los efectos del conflicto armado. Rasgos particulares de su acción, elementos de sus metodologías y la dimensión de sus propuestas, ilustran las múltiples posibilidades de inventiva para hacerle frente a las distintas situaciones que provoca el conflicto, y que de manera significativa están afianzadas en la restitución de los derechos, en la identidad colectiva y en la cultura.

Los matices van desde acciones humanitarias y la recuperación de las marcas traumáticas que les deja la violencia, pasando por la atención integral y la restitución de los derechos coartados, la prevención de nuevos efectos nocivos en más personas, hasta la construcción de proyectos de vida cuyo propósito es transformar las condiciones que han dado sustento y reproducen la confrontación armada. Se acude a estrategias que apelan a los recursos culturales y educativos, o a recuperar la política y la vida pública como expresión legítima de una sociedad civilizada.

3. En consecuencia, la organización social y la participación de este tipo de iniciativas en espacios de interlocución con el Estado se proyectan más allá de la necesidad y legitimidad de ocuparse de su drama particular como víctimas. Avanzan hacia la reivindicación de sus derechos, afianzándose en la ciudadanía y en otros temas que atañen a su comunidad, a su municipio, de esta forma se involucran mucho más activamente en el desarrollo y la democracia locales, promoviendo nuevos liderazgos, nuevas expresiones civilistas de manifestación colectiva. Buscan, en últimas, aunque no siempre con éxito, que el conflicto armado no encuentre ni espacios ni pretextos para perpetuarse en sus regiones.

INTRODUCCIÓN

Por eso las comunidades afectadas se organizan y se involucran en el diseño de su propio desarrollo para poner en marcha proyectos productivos viables y fortalecen los escenarios de participación ciudadana, la convivencia y el tejido social.

Estos tres rasgos se complementan, y refuerzan la pertinencia de tres pilares dentro de la lógica de construcción social de la paz: el fortalecimiento del tejido organizativo social (incluidas las organizaciones de víctimas), el reconocimiento de derechos como ejercicio pleno de ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia local. Ellos son, sin duda, centrales en la lógica de transformación de las condiciones que alimentan el conflicto armado y la violencia generalizada.

Seguramente los estudios de caso que se recogen en esta publicación reforzarán estos planeamientos o discutirán en parte con ellos. De eso se trata precisamente participar en un ejercicio colectivo de investigación. Por cierto, ya se ha tenido oportunidad de discutir algunos de estos avances, tanto los que se acaban de presentar como los que se incluyen en esta publicación, con las propias iniciativas estudiadas. Pero más allá de un ejercicio académico, por lo demás riguroso y serio, tanto para el equipo de investigadoras e investigadores del ICESI que participaron en este proceso, como para el equipo del Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto y para el PNUD, esta fue una oportunidad para ampliar la mirada sobre lo que parecía “saberse” y una ocasión para profundizar en la comprensión de lo que hombres y mujeres desde complejas realidades están aportando a la construcción de paz en este país.

Una visión global de las lecciones y recomendaciones que se desprenden de los 25 estudios de caso realizados será objeto de una próxima publicación del PNUD.

El contenido de esta publicación

En este libro se incluyen cuatro casos trabajados en el departamento del Valle. El primero de ellos, *Cultura de paz en el Río Cajambre* (zona rural del Buenaventura), es un proyecto comunitario afincado en la neutralidad a partir de la convicción del derecho a la propiedad colectiva de su territorio y la defensa de su cultura que como comunidades negras tienen como facultad constitucional. Tiene un claro proyecto político que inspira y moviliza su proceso de resistencia al destierro, luego de haber padecido un desplazamiento. Además, constituyen un proyecto de gestión social del territorio para generar condiciones de vida digna, a partir de conocer y aprovechar los marcos jurídicos que les reconocen propiedad colectiva, autonomía y formas de gobierno propio. Este caso es analizado por Rosa Emilia Bermúdez Rico, bajo el título: “Gobernabilidad y control territorial en el pacífico colombiano”.

El segundo caso es el *Proceso de retorno y fortalecimiento de Bajo Calima*, analizado por Enrique Jaramillo Buenaventura con el nombre: “Políticas espaciales y comunidades negras en el pacífico colombiano”. Es una experiencia de las comunidades negras de esta región del litoral pacífico vallecaucano que se estructura alrededor de la fortaleza de su Consejo Comunitario como agente que dinamiza la gestión de proyectos de vivienda, seguridad alimentaria y saneamiento básico para mejorar la calidad de vida y fortalecer la organización comunitaria. La reconstrucción del tejido social es una prioridad en términos de la recuperación de su identidad cultural y la construcción de un proyecto de largo plazo donde es posible ver emerger nuevos liderazgos que fortalecen su acción colectiva. Es, por así decirlo, un ejemplo claro de un dilema social: la tragedia sufrida fue la condición para comenzar a acercarse a la inclusión social y política.

El *Programa jóvenes agricultores del Valle del Cauca*, el tercer caso contenido en esta publicación con el título de “Tierras y territorios en conflicto”, elaborado por Luis Fernando Barón Porras, es una iniciativa impulsada por el Comité Departamental de Cafeteros del Valle, en asocio con la Cooperativa de Centrales Agrarias del Valle del Cauca (CENCOA). Este programa facilita el acceso a algunos jóvenes a tierra, crédito, capacitación y restablecimiento de relaciones comunitarias, en una región donde el conflicto armado y el narcotráfico se constituyen en una fuente importante de ingresos. Se ha enfocado en el fortalecimiento de la autoestima y la identidad campesina en los jóvenes, en su capacidad de acción comunitaria en medio de un contexto marcado no solo por los ciclos de la ilegalidad sino, también, por los ciclos de un complejo panorama político, social y económico que les afecta.

Bajo el título “Tensiones del periodismo público frente al reto del conflicto”, Ana Lucía Paz Rueda introduce el último caso, sobre la experiencia de este programa de la televisión regional que se propuso contribuir al análisis de la realidad social, política y económica del sur occidente colombiano mediante debates con académicos, miembros de ONG y representantes de Gobierno. Buscó formar escenarios de reflexión relacionados con el desplazamiento y problemas estructurales del conflicto y ser un espacio donde los desplazados y desaparecidos pudieran encontrarse con sus familias. Su dinámica se vio afectada por los vaivenes administrativos, políticos o de sintonía, que decretaron su terminación. Si bien no se podría esperar que tejiera redes sociales por la naturaleza del medio, tampoco generó alianzas con sectores claves vinculados a la temática que permitieran una eventual mayor permanencia del programa.

INTRODUCCIÓN

Finalmente cierra esta publicación un artículo, a manera de epílogo, realizado por Rafael Silva Vega, que introduce una serie de interesantes comentarios a partir de los casos expuestos desde un análisis de la ciudadanía en contextos tan complejos como los que enfrentan las iniciativas que se proponen aportar opciones a la construcción de la paz.

Esta publicación fue posible gracias al esfuerzo conjunto del CIES, Centro de Investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad Icesi y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, soportado en el trabajo concienzudo del equipo de investigadoras e investigadores del Icesi que tuvieron el buen ánimo de traducir sus hallazgos en los artículos que aquí se presentan, y que incluyó extensas jornadas de trabajo, reflexión y, por supuesto, diálogo con las comunidades involucradas en este proceso. Las comunidades negras del área rural de Buenaventura, los jóvenes campesinos del centro del Valle, periodistas y realizadores que permitieron situar en la opinión pública regional el drama de las víctimas de la violencia degradada son, finalmente, no solo protagonistas de las importantes lecciones que se desprenden de su experiencia sino que tienen, también, de muchas maneras, gran responsabilidad en la coautoría de las reflexiones que ahora se comparten.

Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Bogotá, noviembre de 2009